



EL FUTURO DE IBEROAMÉRICA

Rafael Pampillón Olmedo y José Luis Jiménez Guajardo-Fajardo

IE Business School

RESUMEN

Después de varios años de rápido crecimiento económico, se prevé una significativa caída de la economía en los países de América Latina, y en algunos casos, un crecimiento negativo. El origen está en la actual crisis global, la cual está costando billones de dólares, en gasto público, largos años de recesión, la quiebra de muchas empresas y un aumento descontrolado del desempleo. Se trata de una combinación de varios errores que han provocado pérdida de la credibilidad en los bancos por falta de transparencia financiera. Los bancos son el motor de la economía porque conceden el crédito a las familias para que éstas puedan comprar, y a las empresas para que estas puedan producir más. La restricción en el crédito (*credit crunch*) reduce la actividad económica y disminuye el crecimiento económico, provocando la quiebra de miles de empresas, desempleo e inestabilidad económica.

En los últimos años, América Latina atravesaba una época de esplendor, favorecido por el libre comercio. La crisis generada en la primera potencia mundial ha provocado grandes desplomes económicos en los demás países del mundo. En un principio se consideraba que los países de América Latina no estarían afectados por la crisis. Sin embargo, a finales de 2008 los organismos económicos internacionales comenzaron a detectar la caída en el crecimiento en los países de la región. Esta crisis financiera afecta directamente a América Latina, puesto a que está disminuyendo el ingreso de varios factores económicos que, en los últimos 5 años, favorecieron el crecimiento de la región: exportaciones, remesas e IED.

ABSTRACT

Following several years' rapid economic growth, a significant drop in the economies of Latin American countries has been forecast; in some cases growth will be negative. The origin is to be found in the current global crisis, which is costing billions of dollars in public spending, long years of recession, the bankruptcy of many companies and the uncontrolled increase of the unemployment rate. It is a combination of many errors which have caused a loss of credibility of the banks, due to their lack of financial transparency. Banks are the engine of the economy because they lend to families for them to carry out their purchases, and to the companies for them to be able to produce more. The credit crunch has reduced economic activity and stunted economic growth causing the bankruptcy of thousands of companies, unemployment and economic instability.

Latin America had been going through a period of splendour encouraged by free trade. The crisis generated in the earth's leading economy has brought about the economic downfall of other countries around the world. At first Latin American countries were thought to be immune to the crisis. However, towards the end of 2008 international economic organisations began to detect a drop in the growth of the countries in the region. This economic crisis is affecting Latin America directly due to the fact that, over the last five years, there has been a drop in income from several economic factors, which favoured: regional growth, exports, remittances and FDI (Foreign Direct Investment).

1. Introducción

Durante décadas la economía de América Latina ha atravesado períodos de inestabilidad y crisis, caracterizados por un elevado déficit público, problemas de hiperinflación, volatilidad de los tipos de cambio, colapsos de sistemas bancarios e incumplimiento en el pago de la deuda. Los períodos de fuerte crecimiento han sido cortos. En cambio, los de debilidad económica han sido largos y profundos. Estas recesiones han impedido a los países de la región acercarse al nivel de desarrollo de los países industrializados.

Sin embargo, parece que los gobernantes latinoamericanos han aprendido la lección. Muestra de ello ha sido el buen manejo de la política económica, y el crecimiento que ha experimentado la región en los últimos años. Este crecimiento ha estado favorecido por la buena situación de la economía mundial, beneficiando a América Latina por el alza de los precios de las materias primas, las exportaciones, las inversiones extranjeras directas (IED), la migración, las remesas y el turismo. No obstante, después de esa fase expansiva y de equilibrios macroeconómicos, América Latina está pasando, al igual que el resto del mundo, por una época de estancamiento. Esto se debe a la actual crisis económica mundial, iniciada en los países desarrollados, que ha provocado una reducción global del consumo. Esta crisis económica es la más profunda que enfrentará América Latina y el mundo tras la Gran Depresión de los años treinta.

2. Desarrollo económico y política social en América Latina

Desde su independencia, los países de América Latina siempre buscaron alternativas para explotar sus recursos y convertirse en naciones ricas. Sin embargo, el lento crecimiento económico que se ha producido a lo largo de la historia de la región ha sido resultado de problemas políticos como las guerras limítrofes, el populismo y los gobiernos totalitarios, así como de problemas económicos (el elevado nivel de endeudamiento). Del continente americano, sólo Estados Unidos y Canadá han logrado un alto nivel de desarrollo.

La Gran Depresión de los años treinta se caracterizó por la contracción económica de los países desarrollados, siendo Estados Unidos el más afectado. La crisis en Estados Unidos provocó una caída del 48% de las exportaciones de América Latina. Éstas sólo se limitaban entonces a materias primas y a productos con poco valor añadido, como el café en Brasil, el cobre en Chile, la carne en Argentina y el azúcar en Cuba o en la República Dominicana. Para salvaguardar la economía de estos países, se inició una política proteccionista e intervencionista que consistió en la creación de empresas estatales monopolísticas en los sectores del transporte, las telecomunicaciones, la energía, la siderurgia y el consumo (alimentación y textil), con el objetivo de industrializar los países y proveer los productos necesarios para el consumo interno. Estos monopolios públicos desarrollaron bajos niveles de productividad, limitando el comercio exterior y la competitividad. Brasil fue la excepción, debido a que su mercado interno era de gran tamaño, y por tanto, generaba una alta demanda interna.



3. La crisis de la deuda

En 1971, el Sistema Bretton Woods colapsó (Bulmer-Thomas, 2003)¹, debido a la caída del precio del dólar frente al oro. Además de la quiebra de este sistema, hubo un incremento brutal en el precio del petróleo². Los países pertenecientes a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)³ fueron los grandes beneficiados por el alza en los precios del crudo. Las divisas obtenidas por estos países estaban depositadas en la banca internacional. Estos bancos, fundamentalmente americanos y europeos, fueron los que prestaron a los países de América Latina, el dinero para cubrir los déficit públicos, provocado por la crisis económica, la fuerte presencia del Estado en la economía y el aumento de los precios del petróleo.

A pesar del fuerte endeudamiento contraído, muchos países deudores continuaron con políticas monetarias y fiscales expansivas (no ajustándose a la crisis internacional), lo que exigía mayores créditos del exterior, es decir, más endeudamiento para financiar las importaciones.

En 1979 hubo un segundo aumento en los precios del petróleo, provocando otra vez efectos negativos en las economías de los países latinoamericanos. Los países desarrollados, especialmente Estados Unidos, aplicaron políticas antiinflacionistas (políticas monetarias contractivas) para reducir la demanda, complicando aún más las exportaciones de los países de Latinoamérica. Por otra parte, las instituciones bancarias que prestaban dinero impusieron nuevas condiciones de financiación. Estas condiciones supusieron pasar de préstamos a largo plazo con bajos tipos de interés a préstamos a corto plazo con altos tipos de interés, provocando que una gran parte del dinero producido por los países de América Latina fuera destinado al pago de la deuda. Para cubrir estas deudas, los países de la región se endeudaron nuevamente. Esto generó el impago de los préstamos bancarios, creando lo que pocos años más tarde se llamó «la crisis de los ochenta» (Bulmer-Thomas, 2003).

La década de los 80 fue una época muy difícil para Latinoamérica, debido a las grandes deudas internacionales contraídas en la década anterior, la reducción considerable de la producción y el aumento de la pobreza y el desempleo. En 1982, México suspende el pago de la deuda externa. Otros países se unieron posteriormente. Esto trajo como consecuencia la quiebra de muchos bancos, la devaluación de las monedas y una elevada pérdida de poder adquisitivo por el alto precio del petróleo. Para contrarrestar esta etapa, América Latina adoptó algunas medidas que años más tarde la ayudarían a estabilizar su economía. Estas medidas se produjeron gracias a:

¹ El sistema Bretton Woods fue fundado en 1944 tras la Segunda Guerra Mundial, creado por Estados Unidos con la finalidad de establecer reglas en las relaciones económicas y financieras internacionales entre los países industrializados. Así se originaron el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), y el uso del dólar como moneda internacional. El valor de esta moneda, junto a las demás, estaban respaldadas por el nivel de precio del oro en el mercado.

² Las fuertes subidas de los precios del petróleo, en 1973, originaron grandes desequilibrios en las balanzas de pagos de muchos países latinoamericanos, que acudieron a los mercados financieros a financiar sus déficit por cuenta corriente.

³ Los países de la OPEP eran en 1971: Argelia, Arabia Saudita, Irán, Irak, Kuwait, Líbano, Nigeria, Qatar, Emiratos Árabes y Venezuela. En 1973 se agregó Ecuador. Ecuador estuvo entre 1973-1992. Estuvo suspendido entre diciembre de 1992 y octubre de 2007, cuando se integró de nuevo. Angola se unió a la OPEC en el 2007.

- 1) Los brillantes resultados que estaban obteniendo las economías del Sudeste asiático.
- 2) La aparición de un grupo de economistas neoliberales más jóvenes a quienes se pidió que participaran en la gestión y aplicación del proceso de reforma.
- 3) El crecimiento de la economía chilena que sirvió de modelo para otras experiencias dentro y fuera de la región.

Entre las medidas adoptadas se encuentran:

- La adopción de procesos de estabilización macroeconómica, a través del equilibrio fiscal y de una política monetaria de carácter restrictivo.
- Aumento de la producción nacional, como consecuencia de introducir más competencia en los mercados.
- Mayor seguridad jurídica que favoreció una mayor entrada de IED.
- Rebajas arancelarias que favorecieron el comercio internacional.

Tabla 1. Desarrollo económico y cambios sociales en América Latina

PERÍODO	DESARROLLO ECONÓMICO	CAMBIOS SOCIALES
1880-1900	Inicio de la política de comercio exterior	Creación de una clase social alta Aparición de un sector comercial y de una clase profesional
1900-1930	Crecimiento del comercio exterior	Aparición de la clase media Comienzos del proletariado
1930-1960	Inicio de la política de sustitución de importaciones e industrialización	Formación de una clase empresarial
1960-1980	Estancamiento en la política de sustitución de importaciones Inicio de una estrategia exportadora	Conflictos sociales Aparición de movimientos guerrilleros
1980-1990	Escasez de intercambios comerciales Crisis de la deuda externa, recesión económica, inflación y desempleo	Pérdida de bienestar de la población Represión de los movimientos guerrilleros
1990-1997	Apertura al exterior Privatizaciones Estabilidad macroeconómica Creación de áreas comerciales regionales Sensibilidad por la microempresa y por el microcrédito	Fortalecimiento de la clase media Reducción de la pobreza Protagonismo de las ONG Democratización y pacificación Sensibilidad por el problema de los
1998-2002	Tipos de cambio flotantes, depreciaciones del tipo de cambio Bajo crecimiento económico, estabilidad de precios Disminución de la inversión extranjera debido a la incertidumbre social, económica y política	indígenas y de la corrupción Aparición de movimientos populistas, Aumento de la pobreza, del sector informal y de la globalización Mayor presencia de las ONGD Reducción del nivel de vida
2003-2008	Aumento de los precios de las materias primas, de la inversión extranjera directa y de las remesas de inmigrantes Reducción de la deuda externa	Disminución del desempleo y aumento de los salarios Disminución de la pobreza y la pobreza extrema

Fuente: Skidmore y Smith (1989). Elaboración propia.



Estas medidas produjeron elevadas tasas de crecimiento, orientado hacia una política macroeconómica, abriendo los lazos comerciales externos y creando la confianza en los inversores. España es uno de los inversores mayoritarios en Latinoamérica. De hecho Latinoamérica es el principal destino de la internacionalización que desde hace años experimenta la economía española. Grandes compañías como Repsol YPF, Gas Natural, Endesa, Santander, BBVA, Iberdrola, Telefónica, Mapfre, ACS, OHL o FCC, entre otras, han encontrado grandes oportunidades en el continente americano, haciendo de él un buen lugar para ampliar su mercado. Desde mediados de los noventa, las compañías españolas se han convertido en los principales inversores en la región, por detrás de EEUU. En total, la inversión bruta española en América Latina asciende a 130.000 millones de euros entre 1993 y 2007, según datos del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio.

4. Crisis 1999-2002

La crisis de América Latina entre 1999 y 2001 tuvo su origen en la «Crisis Asiática». Esta crisis se originó en Tailandia en 1997, afectando luego a las demás economías asiáticas. Antes de surgir la crisis, Tailandia llevaba 10 años de fuerte crecimiento, originado por la subida de los créditos bancarios, la IED y el aumento del valor de los inmuebles. Sin embargo, tanto Tailandia como los demás países de Asia descuidaron su sistema bancario, haciendo grandes gastos públicos y endeudándose continuamente con altos tipos de interés a corto plazo en moneda extranjera. La fijación del tipo de cambio con respecto al dólar, tras un primer efecto positivo para generar confianza y controlar la inflación, acabó desencadenando un fuerte desequilibrio financiero con el exterior, que terminó en una fuerte depreciación de la moneda, el posterior descenso de las exportaciones y la corrección en determinados sectores (CEPAL, 1998).

Esta crisis fue la primera crisis de los mercados globalizados por la falta de confianza y volatilidad de los mercados internacionales. Meses después, esta crisis llegó a Rusia, Japón, Singapur, Taiwán, Hong Kong, afectando a los mercados bursátiles y cambiarios de los citados países, así como a las economías de Europa y Estados Unidos. Dos años más tarde, se expandió a América Latina.

Esta crisis afectó directamente a las exportaciones de Latinoamérica a Asia, que representaban una media del 15% del total (CEPAL, 1998). Las economías más afectadas fueron las de América del Sur por la debilidad financiera y el descenso comercial, tanto internacional como intrarregional. Por su parte, Brasil tenía déficit en la balanza de pagos, siendo más vulnerable a la volatilidad de los mercados. Argentina atravesó una fuerte crisis en este período, no sólo por el debilitamiento comercial respecto a Asia y la comunidad andina, sino también porque las reformas políticas realizadas en 1991 (ley de convertibilidad, privatizaciones, estímulo a la competencia, apertura al exterior, redimensionamiento del sector público y estabilidad macroeconómica) no se realizaron con toda la profundidad necesaria y sí con muchos errores. Efectivamente, las malas prácticas de política económica degeneraron en un fuerte endeudamiento, un tipo de cambio apreciado en términos reales, la existencia de monopolios públicos y privados, todo lo

cual desembocó en la crisis del período 1999-2002. Por su parte, México, Centroamérica y el Caribe mantuvieron su crecimiento gracias a la actividad de la economía de Estados Unidos, país con el cual tienen mayor relación comercial.

5. América Latina en el siglo XXI

Entre 2003 y 2008, América Latina vio los frutos de su política macroeconómica. La CEPAL indica que en estos 6 años el PIB de América Latina creció por encima del 4% (Bárcena, 2008). Los países que más contribuyeron a este crecimiento fueron Venezuela, Argentina y Perú. Los países con menos crecimiento del PIB fueron Jamaica y Haití (Bárcena, 2009). Este crecimiento dio paso a la disminución del desempleo, con mano de obra más especializada y salarios más altos, reducción de los niveles de pobreza y pobreza extrema y aumento del poder adquisitivo.

Al igual que América Latina, muchos otros países del mundo experimentaron una fase expansiva de crecimiento económico. En Estados Unidos y España el crecimiento económico estuvo inducido por los bajos tipos de interés y la facilidad de acceso al crédito, lo que contribuyó a un aumento en la demanda de inmuebles. Los países asiáticos, como China, India, Japón y Corea, llevaban años apostando por altos niveles de industrialización, lo que les permitía aumentar el poder adquisitivo, la actividad económica y la demanda de recursos de otros países.

Este crecimiento de la economía mundial comenzó a disminuir en Estados Unidos debido a la burbuja de los precios del mercado de la vivienda. Para controlar la inflación, el Banco Federal de los Estados Unidos decidió aumentar los tipos de interés. Esto provocó una inmediata reducción en la demanda de inmuebles y el impago de la deuda tanto de las familias, que no podían pagar sus hipotecas, como de las empresas inmobiliarias, que no vendían las viviendas ya construidas. Además, el fácil acceso al crédito promovió el desarrollo de distintos instrumentos financieros (ABS, MBS, etc.), al igual que el de productos derivados complejos, deteriorando la salud de los balances de las entidades financieras. Hacia 2007, la crisis financiera estalló con la quiebra del banco privado Lehman Brothers. A partir de entonces, el conjunto del sistema financiero internacional quedó en entredicho, produciéndose un descenso de la actividad económica de Estados Unidos, y afectando el año siguiente a los demás países del mundo.

En 2008, el crecimiento económico de América Latina fue del 4,6%. Los países más favorecidos con este crecimiento fueron Uruguay, Perú y Panamá. Este crecimiento económico estuvo animado por la alta demanda de los países desarrollados y por los altos precios de los productos básicos y el aumento de la IED (Banco Mundial, 2009). De la misma forma, el crecimiento de los países desarrollados generó empleo para inmigrantes latinoamericanos, que enviaban remesas a sus familias en sus países de origen. Todo esto fue favorecido por la credibilidad de los bancos centrales y la buena salud macroeconómica y fiscal de estos países (Banco Mundial, 2009).



Ante este gran crecimiento, muchos economistas y gobernantes del continente entendían que América Latina no iba a sufrir por la crisis financiera. Luis Ignacio Lula de Silva dijo: «Las personas me preguntan por la crisis y yo le respondo: pregúntale a Bush [...]. Ésta es su crisis, no la mía» (Fidler, 2009). Sin embargo, la crisis ha terminado afectando a los países de la región, y lo que parece más preocupante es que existe suficiente evidencia para justificar que no estamos experimentando una crisis «en» el sistema financiero internacional, sino más bien una crisis «del» sistema financiero. De lo cual se deriva que, al margen de cuáles sean las consecuencias y las posibles soluciones, serán sin duda distintas a las conocidas hasta ahora, dada la trascendencia del cambio estructural del sector financiero y su efecto en la economía mundial.

Para situar estos dos argumentos en su contexto, hay que señalar que el tamaño de los activos financieros mundiales en 1980 era prácticamente el 119% del tamaño del PIB nominal. Sin embargo, en 2007 la relación pasó hasta el 356% del PIB, debido principalmente al crecimiento de los activos de renta variable y renta fija privada (McKinsey Global Institute, 2008). Este proceso ha tenido a los bancos como instrumento clave, y ha generado un efecto riqueza considerable para la economía en su conjunto. Si este modelo cambia o se transforma, no está claro a día de hoy cuál es el modelo a seguir. Además, todo lo relativo a la supervisión y la regulación del sistema financiero se encuentra inmerso en un proceso de análisis, y las propuestas presentadas hasta la fecha tienen un marcado sesgo hacia la resolución de problemáticas locales.

En cuanto al segundo fenómeno, el tamaño de las economías en vías de desarrollo representaba en 1980 el 36,7% del PIB mundial, en función del poder de paridad adquisitivo. Gracias al efecto de la globalización durante las últimas décadas, el FMI estima que en 2013 el PIB de las economías en vías de desarrollo superará al de las economías desarrolladas. Un factor clave en este proceso es la evolución del comercio internacional, pues su desarrollo lleva aparejado un incremento de la productividad y, por ende, un avance en los niveles de vida de la población. Sin embargo, por primera vez en 25 años, el comercio internacional registra un crecimiento negativo ante la debilidad de la demanda, y existe el riesgo de un aumento del proteccionismo, tanto directo como indirecto (incremento de la regulación doméstica o un mayor peso del sector público en detrimento del sector privado). Si bien esto puede traducirse como un deseo de minimizar el impacto de la crisis a nivel local en el corto plazo, es sin duda un claro freno al crecimiento global a medio y largo plazo.

El lado positivo de la crisis lo ha constituido la aportación de recursos al Fondo Monetario Internacional, y la posibilidad de que los Derechos Especiales de Giro (DEG) terminen desempeñando el papel de moneda de reserva del sistema financiero internacional. A día de hoy, hay dos temas vitales que no se han abordado, y cuya resolución —o al menos una hoja de ruta— es necesaria para marcar un punto de inflexión en esta crisis: 1) la recapitalización del sistema bancario y 2) el reajuste de las balanzas por cuenta corriente. Si algo tienen en común estos dos puntos es la necesidad de diseñar soluciones globales, integradas y en un ámbito de actuación por encima de las jurisdicciones nacionales, algo que muchos líderes internacionales han des-

cartado por completo. Ciertamente, es difícil atisbar cómo se puede solucionar la crisis de crédito con más deuda y, al mismo tiempo, fomentar que los países más endeudados con el exterior sigan financiando a los países exportadores o productores de materias primas. Por consiguiente, hace falta adoptar medidas encaminadas a reformar la economía mundial, dado que seguir utilizando las tradicionales medidas monetarias o fiscales es como administrar una aspirina a un enfermo que lo que necesita es una urgente operación.

No obstante, en este análisis poco optimista sobre el futuro inmediato, cabe destacar la importante fortaleza con la que la región latinoamericana afronta un futuro incierto. La experiencia de crisis anteriores (y la menor propensión a desequilibrios macroeconómicos), el auge en el precio de las materias primas y un sistema financiero menos expuesto a productos financieros «tóxicos» ha reducido el impacto inicial de la crisis global.

6. Perspectivas de América Latina

La expansión de la economía mundial ha sido la causa del espectacular crecimiento de América Latina en los últimos 5 años. Sin embargo, este estímulo ha desaparecido. Los países desarrollados han caído en recesión, y los países en desarrollo se encuentran en procesos de desaceleración o de crecimiento negativo. La crisis financiera internacional está afectando a todos los países en vías de desarrollo por dos vías principales: 1) la contracción de los flujos de capitales a la región y 2) la contracción de la demanda de exportaciones. Estas circunstancias se aprecian en la tabla adjunta con predicciones (FMI, abril de 2009).

Tabla 2.
Economías emergentes y en desarrollo (Promedio)⁴. En miles de millones de dólares

	1998-2000	2007	2008	2009	2010
Flujo de capitales privados (neto)	64,3	617,5	109,3	-190,3	-6,5
Inversión directa	164,2	359	459,3	312,8	303,1
Inversión en cartera	41,4	39,5	-155,2	-234,5	-195,3
Otros flujos de capital	-141,2	219,2	-194,6	-268,5	-114,2
Flujos oficiales (neto)	7,1	-100,5	-60	57,6	-28,1
Cambio en reservas	-89,5	-1257,8	-865,7	-266,5	-512,2
Cuenta corriente	41,7	741,5	793	355,7	473,8

En el caso concreto de América Latina, los principales factores económicos a tener en cuenta y que han sido el motor del reciente y continuado crecimiento (Bárcena, 2008) son:



6.1. Las exportaciones

En esta encrucijada, la liberalización del comercio internacional ha permitido el incremento en las exportaciones, y, por tanto, el desarrollo económico y la competitividad. América Latina compite con las exportaciones de los países emergentes asiáticos. A pesar de eso, el crecimiento de países como China e India no ha sido del todo una amenaza para algunas naciones de Latinoamérica. Venezuela, Colombia, Paraguay, Bolivia, Chile, El Salvador, Brasil y Argentina compiten poco con China e India (OCDE, 2008). Venezuela y Colombia exportan materias primas directamente a China e India. El Salvador, Brasil y Argentina compiten principalmente con Pakistán, Rumania, Turquía y Bulgaria. En cambio, los países de Centroamérica y México compiten con China e India, ya que muchas plantas industriales, con sedes principales en Estados Unidos, están localizadas en estos países (OCDE, 2008). Las exportaciones de México representan el 26% del PIB, y el 85% de éstas van directamente a Estados Unidos (Bárcena, 2009).

La crisis en Estados Unidos produjo una caída en la demanda, perjudicando directamente a México y los países de Centroamérica. En 2007 las exportaciones de México crecieron un 3%, con una subida del PIB del 3,3%. En 2008 apenas crecieron un 0,9% con un aumento del PIB del 1,8%. Además del debilitamiento económico de Estados Unidos, el Caribe se vio más afectado por el paso de los huracanes en la región. El PIB del Caribe descendió de 6% en 2007 a 4,6% en 2008. El PIB de América Central cayó de 3,6% a 2,2%.

La caída en la demanda de Estados Unidos también perjudicó a las economías europeas y asiáticas, que exportaban la mayor parte de los recursos a América del Sur. En Argentina, el crecimiento de la exportación pasó del 8,7 al 6,6% entre 2007 y 2008. Sin embargo, Brasil continuó creciendo a una tasa del 5,2%, gracias a un mayor consumo interno y una mayor IED (Banco Mundial, 2009).

Para 2009 se prevé una contracción de las exportaciones por el gran impacto de la crisis mundial. La región aún continúa dependiendo de la demanda de los países desarrollados, sobre todo de Estados Unidos y Europa. Países como Guatemala y El Salvador son menos propensos a una disminución de la demanda, pues la mayor parte de sus clientes son los países de Centroamérica. Costa Rica, por su lado, envía la mayor parte de las exportaciones a China. Brasil prevé una disminución de la demanda, a pesar de tener gran variedad de mercados de exportación (FMI, 2009).

6.2. Materias primas

A partir de 2004, los países desarrollados y las economías emergentes estaban creciendo rápidamente, adquiriendo grandes beneficios económicos e incrementando su poder adquisitivo. Como hubo un aumento en la producción y, por tanto, en el consumo, estos países se vieron en

la necesidad de comprar en el exterior parte de los productos consumidos. Parte de estos recursos eran importados de América Latina, lo que generó un aumento en la demanda y en el precio en las materias primas.

El precio del barril de petróleo llegó a costar 140 dólares. Lo mismo sucedió con los metales, minerales y alimentos. El aceite de palma incrementó sus ventas porque comenzó a explotarse para producir biodiésel, como una alternativa a los altos precios del petróleo. Como la producción de biodiésel resultaba ser una solución más económica, hubo un gran aumento de la demanda, lo cual produjo un aumento en los precios, y grandes beneficios para América Latina.

Para controlar la inflación generada por el aumento de los precios de los productos básicos, los gobiernos de los países desarrollados aumentaron los tipos de interés. Esta medida ha provocado una reducción en la demanda y en los precios de las materias primas. A pesar de esta reducción, los precios no han caído al nivel que tenían anteriormente (Bárcena, 2009). Ha habido, eso sí, excepciones, como el petróleo, el aluminio y el cobre, que han sido los productos más afectados.

En 2009 se prevé que los precios de las materias primas caigan más del 33% con respecto a 2008. Aún no se tiene claro qué sucederá con los precios del petróleo, debido a que los países pertenecientes a la OPEP quieren incrementar los precios del crudo y fijarlo a 75 dólares el barril. A esta situación se ha llegado por la abrupta reducción de los precios, que ha empeorado considerablemente la economía de estos países. A pesar de que el descenso en los precios de las materias primas es una pérdida cuantiosa, el impacto en la región no será del todo negativo porque se beneficiarán de la caída de los precios (FMI, 2009).

6.3. Remesas

La economía de los países de América Latina depende mucho de las remesas. Por ejemplo, para Guyana y Haití, las remesas representan más del 25% del PIB (Bárcena, 2008). Según el Banco Mundial, el 5,1% de la población de América Latina trabaja en el extranjero (Banco Mundial, 2009). Esta población inmigrante asentada mayormente en Estados Unidos, España e Italia envía remesas a sus familiares. Estas familias suelen vivir en la pobreza o pobreza extrema (Bárcena, 2009).

La crisis económica actual ha afectado a los niveles de empleo, mayormente en los países desarrollados, tanto a los ciudadanos de origen como a los inmigrantes. Esta contracción económica ha dañado a la construcción, que a su vez ha afectado negativamente a la banca, causando elevadas tasas de desempleo tanto en estos sectores como en la industria manufacturera y en la hostelería. Se trata de las ramas de actividad donde había mayor cantidad de



inmigrantes latinoamericanos trabajando. En el primer trimestre de 2009, el Instituto Nacional de Estadística (INE) publicó que en España hay aproximadamente un 30% de inmigrantes desempleados (INE, 2009).

Como el desempleo crece cada día más, los inmigrantes se dirigen a la economía informal y aceptan trabajos con un salario por debajo del precio de mercado. Con este ingreso, los inmigrantes buscan la forma de subsistir y, a la vez, continúan enviando remesas a sus familiares. En muchos casos, la cantidad enviada es menor, por lo que el poder de compra de los beneficiados cae. En 2008, las remesas de México fueron 24 millones de dólares, un 10% menos que el año anterior (Bárcena, 2009).

El poder de compra también se ve influenciado por el valor de la moneda del lugar de origen de las remesas. Así, en los últimos años, el euro tuvo movimientos muy volátiles de apreciación y depreciación con respecto a las diferentes monedas latinoamericanas. En cambio, el dólar ha mantenido un tipo de cambio relativamente estable en el mercado. En este sentido, los países de América del Sur han sufrido más la reducción de remesas puesto que la mayoría de los inmigrantes de estos países residen en Europa. Sin embargo, de América Central y el Caribe están menos afectados, dado que la mayor parte de las remesas recibidas proviene de Estados Unidos y porque algunos de estos países están dolarizados (IADB, 2009).

Para 2009 se espera crecimiento económico negativo para los países receptores de inmigración, por lo que se prevé que el envío de remesas tenga un crecimiento negativo del 10%.

6.4. Inversiones extranjeras

Las grandes industrias de los países desarrollados han extendido sus inversiones a los países de América Latina. Esto se debe a la buena estabilidad macroeconómica, al crecimiento del mercado, los bajos impuestos y a una mano de obra más barata.

A finales del siglo XX, España destinó el 50% de sus inversiones extranjeras a los países latinoamericanos (Machinea, Conde, García, Castraly, Casilda, y Ruesga, 2009). Por otro lado, Estados Unidos ha sido el principal inversor en Centroamérica y México. Gran parte de las inversiones están colocadas en el sector industrial. Esto se debe en gran parte a la ubicación estratégica de estos países con respecto a Estados Unidos, debido a que los bajos costes logísticos, y los cortos tiempos de recepción y entregas de materiales. México tiene la ventaja de transportar los materiales por tierra, además de poseer mano de obra barata.

Por otro lado, los países de Centroamérica y el Caribe se ven beneficiados por el turismo. El PIB por turismo en el Caribe es aproximadamente el 20%. El turismo reúne el 17,5% de las divisas que entran en Centroamérica y el 33,7% de las que entran en la República Dominicana (CEPAL, 2009). Muchos de los países beneficiados por el turismo están

constituidos por las islas de las Bahamas y las Antillas Menores. En países como Panamá y República Dominicana, el turismo representa aproximadamente entre el 8 y el 9% del PIB (Bárcena, 2008).

A principios de 2008, el turismo continuó creciendo, pese a la crisis económica que atravesaban los países desarrollados, pero, a finales de 2008, hubo un descenso del 5% de turistas (FMI, 2009). Tanto la CEPAL como el FMI prevén que el turismo disminuirá para 2009. Esto provocará la caída de la entrada de ingresos por divisas, además de una destrucción del empleo y una reducción de IED en estas regiones.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) prevé que las inversiones extranjeras directas (IED) en América Latina tendrá un ligero aumento, sobre todo en América del Sur. Sin embargo, por la gran dependencia que tiene América Central y el Caribe de Estados Unidos, la IED será menor que en los últimos años (UNCTAD, 2009). Esta disminución se dará por las restricciones de préstamos de los bancos internacionales, y el nuevo proteccionismo de Obama. (Machinea, Conde, García, Castraly, Casilda y Ruesga, 2009).

6.5. Política fiscal y balanza de pagos

La política fiscal de América Latina es procíclica, es decir, los gobiernos latinoamericanos gastan más en períodos de crecimiento y menos en recesión (OCDE, 2008). Esto se debe a que estas economías poseen menos capital en comparación con los países desarrollados. Parte del dinero adquirido por los países de la región proviene de los impuestos a las empresas y a las personas físicas, creación de bonos bancarios, préstamos internacionales, exportación de bienes, IED y remesas. Muchos de estos factores se ven más afectados por la crisis mundial.

América Latina posee una significativa economía informal, en la que no se pagan impuestos individuales sobre la renta o sobre el beneficio de las empresas (OCDE, 2008). Los ingresos por tributación en América Latina son bastante más bajos que en los países desarrollados, siendo aún más desfavorable por la gran dependencia que tienen los países de Latinoamérica de los gravámenes. A medida que avanza la crisis, se hace más difícil la creación de empresas o trabajos fuera de la economía informal, lo que afecta directamente a la salud financiera del estado.

Ante el incremento de la economía informal, la política fiscal y la alta dependencia de los países de América Latina de los países desarrollados, en 2008 se han presentado cambios variables en la captación de ingresos. La quiebra de Lehman Brothers devaluó las monedas de Brasil, Chile y México frente al dólar, tras la caída de los mercados de valores (Banco Mundial, 2009). A pesar de esto, los gobiernos de la región han ahorrado a través de los años y han podido cubrir sus necesidades financieras. Los bancos centrales han emitido bonos locales así como créditos de bancos extranjeros o instituciones multilaterales y han vendido dólares para detener la devaluación de sus monedas (FMI, 2009).



Otra consecuencia ha sido la desaparición del crédito a los gobiernos y empresas, disminuyendo los precios de los productos básicos, las exportaciones, las remesas y la IED. Hyundai pospuso el plan de inversión en Brasil, la aerolínea Aladia y Contralora Comercial Mexicana se han declarado en quiebra (Banco Mundial, 2009). Esto crea una disminución, aún mayor, en los ingresos de los sectores públicos de los países de la región.

Para 2009 algunos países (Brasil, Colombia, México, Panamá y Perú) obtuvieron créditos en los mercados internacionales con buenos tipos de interés (FMI, 2009). A pesar de eso, los efectos de la crisis siguen haciendo estragos en la financiación de los bancos a países o corporaciones. La mayor preocupación de estas instituciones es que las políticas adoptadas por estos países sean insuficientes y afecte directamente a las actividades económicas, y por tanto, al posible impago de la deuda.

Estos factores afectan en una mayor o menor medida a cada uno de los países de la región. El crecimiento económico en América Latina se está desacelerando, junto a la contracción de la producción industrial y el descenso del consumo mundial. La inflación llegó a su tope en agosto de 2008. A pesar de que se espera que la inflación continúe disminuyendo, también está el temor de que vuelva a resurgir por una posible devaluación de las monedas.

La caída de los precios de los productos básicos contribuye al descenso de la economía. Esta caída en los precios es consecuencia de la reducción de la demanda mundial y el aumento de los tipos de interés de la política monetaria de los Bancos Centrales. A pesar de esto, se espera que la crisis dure menos tiempo en América Latina que en los países desarrollados. También se prevé que en los próximos 40 años Brasil se convierta en una de las cuatro economías más fuertes del mundo. La palabra BRIC⁴ otorga este valor a Brasil por ser uno de los países más grandes territorialmente, por su importante población, por la abundancia de los recursos naturales y por poseer un coste de mano de obra muy bajo (Hult, 2009).

A pesar de la desaceleración económica y crecimiento negativo que tendrán los países de América Latina para 2009, no se prevé que exista una deflación. Aunque el FMI asegura que Latinoamérica está bien preparada para afrontar la crisis, la región se enfrenta a grandes riesgos: existe la posibilidad de que se generen altos costes de capitales y paralización en los flujos de créditos. De ser así, resultaría muy difícil para América Latina financiar nuevos proyectos de inversión.

Las inversiones en América Latina se podrán también ver afectadas por los movimientos populistas, como es el caso de Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia. El objetivo de estos movimientos es mantener la popularidad a costa de la evolución económica y los valores democráticos. El populismo les da inseguridad a los inversores por la frecuencia en el cambio de los términos de los contratos. Ante esta situación, las inversiones en ciertas naciones de América Latina pueden ser menores.

⁴ La tesis BRIC, propuesta por el economista de Goldman Sachs, Jim O'Neil, fue creada en 2001 y prevé que para 2050 habrá cuatro economías dominantes: Brasil, Rusia, India y China. Estos países fueron elegidos por su gran tamaño poblacional y territorial, la gran cantidad de recursos naturales que posee y el gran crecimiento que ha venido teniendo en los últimos años.

Tabla 1. Previsiones América Latina y el Caribe (2009 y 2010)

	95-04	'05	'06	'07	'08	'09	'10
América del Norte	3,1	3	3	2,2	1,1	-2,8	0,1
Estados Unidos	3,1	2,9	2,8	2	1,1	-2,8	0
Canadá	3,3	2,9	3,1	2,7	0,5	-2,5	1,2
México	2,7	3,2	5,1	3,3	1,3	-3,7	1
América del Sur	2,4	5,3	5,7	6,6	5,3	-0,8	1,8
Argentina	1,3	9,2	8,5	8,7	7	-1,5	0,7
Bolivia	3,3	4,4	4,8	4,6	5,9	2,2	2,9
Brasil	2,5	3,2	4	5,7	5,1	-1,3	2,2
Chile	4,8	5,6	4,6	4,7	3,2	0,1	3
Colombia	2,4	5,7	6,9	7,5	2,5	0	1,3
Ecuador	2,8	6	3,9	2,5	5,3	-2	1
Paraguay	1,5	2,9	4,3	6,8	5,8	0,5	1,5
Perú	3,5	6,8	7,7	8,9	9,8	3,5	4,5
Uruguay	0,4	7,5	4,6	7,6	8,9	1,3	2
Venezuela	1,3	10,3	10,3	8,4	4,8	-2,2	-0,5
América Central	3,7	4,7	6,3	6,9	4,3	1,1	1,8
Costa Rica	4,3	5,9	8,8	7,8	2,9	0,5	1,5
El Salvador	3	3,1	4,2	4,7	2,5	0	0,5
Guatemala	3,4	3,3	5,4	6,3	4	1	1,8
Honduras	3,7	6,1	6,6	6,3	4	1,5	1,9
Nicaragua	4,3	4,3	3,9	3,2	3	0,5	1
Panamá	4,4	7,2	8,5	11,5	9,2	3	4
El Caribe	3,9	5,8	8,2	5,8	3	-0,2	1,5
Las Bahamas	3	3,3	4,6	2,8	-1,3	-4,5	-0,5
Barbados	2,2	3,9	3,2	3,4	0,6	-3,5	0,5
Belice	5,5	3	4,7	1,2	3	1	2
República Dominicana	4,9	9,3	10,7	8,5	4,8	0,5	2
ECCU	2,5	5,6	6,3	5,2	1,8	-2,4	-0,1
Guyana	2,4	-1,9	5,1	5,4	3,2	2,6	3,4
Haití	1,8	1,8	2,3	3,4	1,3	1	2
Jamaica	0,7	1	2,7	1,4	-1,2	-2,6	-0,3
Suriname	3,2	4,5	4,8	5,5	6,5	2,8	2,5
Trinidad y Tobago	7,6	5,4	13,3	5,5	3,4	0,5	2
América Latina y el Caribe	2,6	4,7	5,7	5,7	4,2	-1,5	1,6

Fuente: FMI (mayo de 2009).



7. Conclusión

Después de varios años de rápido crecimiento económico, se prevé una significativa caída de la economía en los países de América Latina, y en algunos casos, un crecimiento negativo. El origen está en la actual crisis global, la cual está costando billones de dólares, en gasto público, largos años de recesión, la quiebra de muchas empresas y un aumento descontrolado del desempleo. Se trata de una combinación de varios errores que han provocado pérdida de la credibilidad en los bancos por falta de transparencia financiera. Los bancos son el motor de la economía porque conceden el crédito a las familias para que éstas puedan comprar, y a las empresas para que estas puedan producir más. La restricción en el crédito (*credit crunch*) reduce la actividad económica y disminuye el crecimiento económico, provocando la quiebra de miles de empresas, desempleo e inestabilidad económica.

En los últimos años, América Latina atravesaba una época de esplendor, favorecido por el libre comercio. La crisis generada en la primera potencia mundial ha provocado grandes desplomes económicos en los demás países del mundo. En un principio se consideraba que los países de América Latina no estarían afectados por la crisis. Sin embargo, a finales de 2008 los organismos económicos internacionales comenzaron a detectar la caída en el crecimiento en los países de la región. Esta crisis financiera afecta directamente a América Latina, puesto a que está disminuyendo el ingreso de varios factores económicos que, en los últimos 5 años, favorecieron el crecimiento de la región: exportaciones, remesas e IED.

Ante esta reducción de ingresos, los países de América Latina tienen el reto de reforzar su liquidez. Ésta es una ardua tarea para los gobiernos de la región. La falta de capital puede detener, en el corto plazo, el crecimiento económico. Como habrá menos capacidad de compra por parte de los países desarrollados, es importante que se expanda el intercambio comercial entre los países de la región. Esto controlaría la caída del crecimiento económico, y otorgaría grandes oportunidades a los gobiernos de la región para establecer vínculos más estrechos.

Aún no se sabe qué pasará y qué efectos tendrán las decisiones tomadas por los gobiernos de América Latina. La falta de seguimiento, cumplimiento y transparencia en los movimientos financieros internacionales es un fenómeno preocupante que debe ser resuelto (Gurría, 2009). Mientras tanto, se necesita una reactivación de la economía mundial, pero las medidas proteccionistas de Estados Unidos limitarán la rápida recuperación de los países de América Latina. El mundo está entrando en una nueva época, y se necesita que todos los gobiernos actúen para sacar a la economía mundial de la crisis.

8. Bibliografía

- BANCO MUNDIAL (2009): *Global Economic Prospects 2009: Latin America and the Caribbean*. Disponible en <http://go.worldbank.org/WUJDHQWSJ0> (consultado el 20 de febrero de 2009).
- BANCO MUNDIAL (2009): *World Bank Lowers Remittances Forecast for 2009 as Financial Crisis Deepens*. Disponible en <http://go.worldbank.org/QECJQ3IFU0> (consultado el 30 de marzo de 2009).
- BÁRCENA, A. (2008): *Comisión Económica Para América Latina y El Caribe*. Disponible en <http://www.eclac.com> (consultado el 18 de diciembre de 2008).
- BÁRCENA, A. (2009): *Panorama Económico de América Latina en 2009*. Madrid, Casa de América.
- BULMER-THOMAS, V. (2003): *The Economic History of Latin America Since Independence*. Cambridge, Cambridge University Press.
- CASILDA, R. (2008): *La Gran Apuesta*. Barcelona, Granica.
- CEPAL (2003): *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Chile, CEPAL.
- CEPAL (2009): *Istmo centroamericano y República Dominicana: Evolución económica en 2008 y perspectivas para 2009*. Chile, CEPAL.
- EIRAS, A. y SCHAEFER, B. (2001): *The Heritage Foundation*. Disponible en <http://www.heritage.org/research/latinamerica/efp01-03.cfm> (consultado el 12 de mayo de 2009).
- FIDLER, S. (2009): «Going South»; en *Financial Times* (9 de enero), p. 7.
- FMI (2009): *Las Américas: Los fundamentos más sólidos dan dividendos*. Washington, Fondo Monetario Internacional.
- GURRÍA, A. (2009): *OCDE*. Disponible en http://www.OCDE.org/document/3/0,3343,en_2649_201185_42033219_1_1_1_1,00.html (consultado el 20 de febrero de 2009).
- HULT, T. (2009): «The Bric Countries»; en *Global Edge Business Review* (2).
- IADB (2009): *Inter-American Development Bank*. <http://www.iadb.org/news/detail.cfm?artid=5160&language=English&id=5160&CFID=3085623&CFTOKEN=87777998> (consultado el 30 de abril de 2009).



- INE (2009): *Encuesta de Población Activa (EPA): Primer trimestre de 2009*. Madrid, INE.
- MACHINEA, J. L.; CONDE, R.; GARCÍA, J.; CASTRALY, J.; CASILDA, R. y RUESGA, S. (2009): *Impacto de las inversiones españolas en la economía latinoamericana*. Madrid.
- MCKINSEY GLOBAL INSTITUTE (2008): *Mapping Global Capital Markets. Fifth Annual Report*.
- OCDE (2008): *Latin American Economic Outlook 2008*. París, OCDE.
- OCDE (2008): *Perspectivas Económicas de América Latina 2009*. París, OCDE.
- PEREIRA, L. C. (1998): «La reconstrucción del Estado en América Latina»; en *Revista de la CEPAL*. Disponible en <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/5/19375/bresser.htm>.
- SKIDMORE, Thomas E. y SMITH, Peter H. (1989): *Modern Latin America*.
- UNCTAD (2009): *Assessing the impact of the current financial and economic crisis on global FDI flows*. Madrid, UNCTAD.